

La de San Quintín

No en vano tiene su fama la histórica batalla de ese nombre.

Molestó lo que pudo en su tiempo, y a través de las edades sigue siendo motivo de discordias, sin que el mismo Escorial que alzó el monarca español, como sepulcro de sus glorias, haya bastado para contenerla.

San Quintín ha resultado dañina en vida y en muerte, como el chancho.

Ayer, cuando nada hacía presagiar ni el más leve peligro de suplemento, llegó a nuestra imprenta un cablegrama alarmante, que vino como de perilla para el boletín gratis de las 12 1/2, que salió, con la siguiente noticia:

"Buenos Aires, 15.- Según telegrama recibido por el Gobierno, es inminente una gran batalla a inmediaciones de San Quintín. Dicho paraje está ubicado en territorio francés, al sureste de Namur y proximately a 140 kilómetros de París".

A la 1 1/2 P.M., "El Mercurio" seguía nuestras huellas con un gran suplemento encabezado con las frases de estilo:

"La Guerra Europea".- "Nuestra primera correspondencia cablegráfica especial de Londres".- "Los alemanes estarían a dos horas de París".

Y a continuación el telegrama transcripto, precedido de unas impresiones en inglés y castellano, que parecían de miniatura al lado impresiones que causaban en el público.

No es preciso decir que mientras las caras de los franceses se alargaban en forma de llegar casi a París la colonia alemana bebía algunos vasos de cerveza a la salud de su patria, del Ejército y de la familia imperial, más o menos numerosa, según los capitales de los festejantes.

Solo dos horas después llegaba a nuestra imprenta la rectificación de la noticia, que fue transmitida al público en el segundo boletín gratis de "El Diario", a las 6 1/2 P.M.

"El campo de batalla - decía - no es el histórico "San Quintín", a 140 kilómetros de París, sino un campo fortificado, a inmediaciones de Metz (Alemania)".- (C Especial).

Las caras de los patriotas franceses volvieron a sus antiguas dimensiones y es de creer que igual cosa sucediera a los estómagos de los distinguidos miembros de la colonia alemana.

"San Quintín" resultaba ser "San Quintin".

Una letra había sido la causante de todas esas emociones. ¡Pero, en estos tiempos de crisis y a pesar de la moratoria, no es de extrañar que una letra agite así los corazones;

La ciudad quedó en calma.

Las cantinas y los suplementos habían hecho su Agosto; pero era natural que así pasaran las cosas: se había armado la de San Quintín.

J.P.